

# PRESENTACIÓN DE *VIDEO-ARTE Y AUTOBIOGRAFÍA*, DE PATRICIO MARCHANT<sup>1</sup>

Ernesto Feuerhake G.  
Alejandro Fielbaum S.

Resumen: El breve texto de Marchant que presentamos fue publicado en 1987, para luego desaparecer de las recopilaciones y biografías realizadas sobre su obra. En él, el autor tematiza la tensa relación entre video-arte y autobiografía, a partir de la obra de Juan Downey. Para ello, Marchant recurre a la consideración rousseauniana de la autobiografía, recalcando la discutible ausencia de aquel autor y de aquel género en las descripciones heideggerianas de la modernidad. Rousseau permitiría pensar una escritura que sabe que debe escribirse, a diferencia de la simple autobiografía. Ésa necesidad del obstáculo destaca Marchant en la producción de Downey, lo que no solo permite pensar la singular yuxtaposición de objetos en la obra de este último, sino también la noción de autobiografía que, implícitamente, parece recorrer buena parte de la obra más conocida de Marchant.

Palabras claves: Patricio Marchant, videoarte, autobiografía, Juan Downey

Abstract: The brief text by Marchant that we present here was formerly published in 1987, only to disappear after that from the compilations and biographies made about his work. Here, the author tackles the tense relationship between video art and autobiography, starting from Juan Downey's work. In order to do that Marchant resorts to the rousseaunian consideration of autobiography, underlining the arguable absence of Rousseau and of autobiography in heideggerean descriptions of Modernity. Rousseau would allow us to think a writing that knows it has to be written, in that respect different from simple autobiography. Marchant stresses that necessity of the obstacle in Downey's production, which not only allows us to think the singular juxtaposition of objects in the work of the latter, but also the notion of autobiography, that seems to go implicitly through large part of the most known work of Marchant's.

Keywords: Patricio Marchant, video art, autobiography, Juan Downey

---

<sup>1</sup> Agradecemos a Matías Marchant y a sus hermanos, por su abierta acogida de la idea de publicar este texto.

El texto que presentamos aquí no se encuentra recopilado en la bibliografía existente sobre Marchant<sup>2</sup>. Fue publicado en el catálogo *Video porque TeVe* dedicado a la obra de Juan Downey, editado por *Visuala* en 1987 en el marco del Festival Downey. Entre otros, el texto se halla junto a dos textos de Justo Pastor Mellado, uno de Diamela Eltit, otro de Downey y el texto del propio Marchant titulado “Jesu meine Freude: bajo obstinado del ‘J.S.Bach’ de Juan Downey”, reeditado posteriormente en la edición de *Escritura y temblor*. El interés que *Video-arte y autobiografía* debiese suscitar, por cierto, no se reduce a una cuestión meramente bibliográfica. Pues una lectura atenta del texto permite encontrarse, pese a su breve extensión (pp. 49-51 en el catálogo indicado), con varias de las preocupaciones que atraviesan la escritura de Marchant. Esperamos, por ello, contribuir con su difusión al necesario —y tardío— *rescate* del que en los últimos años ha sido objeto este pensador<sup>3</sup>.

El escrito de Marchant es uno de los tantos que dedica, desde principios de la década de los 80, a analizar la producción audiovisual de variados artistas chilenos, tales como Roser Bru, Juan Dávila, Paz Errázuriz o Carlos Leppe<sup>4</sup>. Tales trabajos comparecen directamente en el espacio del catálogo. Desde el ejercicio de la crítica, modula la filosofía en torno a cuestiones cuya reflexión parece haberle resultado más necesaria que la desplegada desde la institucionalidad filosófica de las Universidades administradas por la dictadura. Y no sólo por la posibilidad de exponer allí una escritura difícilmente incorporable a tales espacios, sino también porque es desde el encuentro mismo con aquellas obras que Marchant comienza a

2 Cf. *Escritura y temblor* (Editorial Cuarto Propio, 2000), pp. 16-18. Es necesario señalar que sin la gentil colaboración de Carolina Olmedo, secretaria del Centro de Documentación en Artes Visuales (CeDoc Artes Visuales) del Centro Cultural Palacio La Moneda, hubiese sido imposible encontrar y difundir tan alegre hallazgo. Reiteramos, por ello, nuestro agradecimiento a su persona.

3 En efecto, la editorial La Cebra ha reeditado *Sobre árboles y madres: poesía chilena* en Buenos Aires en 2009, y la Universidad de Valparaíso organizó también en aquel año el coloquio “Patricio Marchant: lectoescrituras en curso y fuera de/l curso... y, probablemente, sin recursos”. Dicha editorial habrá de publicar, prontamente, tales presentaciones. También existe un Dossier de comentarios a su obra en el primer número de la Revista *Nombrada* de la Universidad ARCIS (2004). Podemos también destacar, con vistas a situar la actual discusión sobre Marchant, los ensayos de Cristóbal Durán (“La obra coral y las voces de la “filosofía””, en *Cyberhumanitatis* n°27, 2003), Juan Manuel Garrido Garrido (“Pensar en Chile, dos ideas sobre el libro de Patricio Marchant”, en *Araucaria —Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Madrid, 2002, n°3, pp. 148-164), Cecilia Sánchez (“Entramados escénicos y nombres de *Patricio Marchant Castro*”, en *Escenas del cuerpo escindido*, ARCIS-Cuarto Propio, 2005), René Baeza (“Vacilaciones/Intrigas (fechas de *Sobre Árboles y Madres*)”, en [www.edicioneslacebra.com.ar](http://www.edicioneslacebra.com.ar)) e Iván Trujillo (“Poética de la quema”, en [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl), y también *Jacques Derrida. Estética y política I, El riesgo de defenderse*, Palinodeia, 2009, en especial pp. 11-13, 44-47). Sobre este *rescate* en particular, cf. la presentación de Cecilia Sánchez (“Relaciones involuntarias entre escena y cuerpo”) con ocasión del ya mencionado lanzamiento de *Sobre árboles y madres: poesía chilena*: “(...) celebro que esta exposición a la intemperie todavía no le haya correspondido a *Árboles y madres* (...)”.

4 Al respecto, véanse en *Escritura y temblor*, por ejemplo, los textos “Amor de la foto”, “Discurso contra los ingleses”, “La guardia de la ciudad”, “La novena sinfonía de Gustav Mahler”, “Sobre el uso de ciertas palabras”.

exponer las reflexiones que se presentarán, posteriormente, en *Sobre árboles y madres: poesía chilena* y los ensayos que suceden a este singular libro. Lo cual, ciertamente, no significa que recién allí haya comenzado a pensar en aquellas cuestiones, ni que éstas hayan sido exclusivas de Marchant.

A partir de la obra de Downey, Marchant emprende una particular consideración del video-arte como registro de inscripción de la moderna práctica de la escritura de sí. Se trata, ciertamente, de un abordaje algo ajeno al saber de tal forma artística. Marchant, en efecto, es el primero en reconocerlo. Lo cual no le impide distinguirla, sin mayor argumentación, del cine y la fotografía —y, con ello, de la metáfora de la cámara oscura. Pues, por su propia textualidad, el video-arte no podría prescindir de objetos. Este último vocablo, ciertamente, poco tendría que ver con el *simple objeto*, parafraseando al texto. Al contrario, desde el psicoanálisis, Marchant pareciera allí pensar en las dinámicas de deseo y transferencia que estructuran a todo sujeto —incluyendo la escritura que éste pueda hacer de sí. En tal sentido, en el video-arte, quien busca expresar y expresarse no puede ser sino un elemento más de una escena. Lo que monta, entonces, lo desmonta del sitio preferente de lo que él ha articulado. Es en este sentido que cobra relevancia la distinción, presente en el texto, entre *video-arte* y *simple autobiografía*.

En un primer acercamiento, la autobiografía pertenece a la época del sujeto, el que allí se escribiría para dar cuenta de su individualidad. Esta aseveración está marcada por el evidente deseo de presencia ante sí que denota la frase rousseauiana citada en el texto: “*Estancia con mi vida, debo reconocerme*”. Marchant escribe de inmediato, siguiendo esta hipótesis interrogativa planteada por él mismo: “*pensamiento (el de Rousseau), al parecer, del pensamiento que del Ser escucha esto: el resonar de su don, Heidegger*”. Este ‘al parecer’ hace saber de entrada que el caso de Rousseau, con su pensamiento de la autobiografía, podría ser una excepción dentro de una esquematización de tipo heideggeriano sobre la era moderna.

La cuestión no parece menor si recordamos la polivalencia de la obra rousseauiana para considerar los distintos énfasis plausibles para determinar la modernidad. Darnton es claro al respecto: “*Cada época crea a su propio Rousseau. Ha habido el Rousseau robespierrista, el romántico, el progresista, el totalitarista y el neurótico*”<sup>5</sup>. Al borrar a todo Rousseau posible, Heidegger desconsidera la cuestión de los regímenes de inscripción para pensar una historia del ser que pareciera poder sustraerse a la multiplicidad de tales tecnologías, siendo pensado desde cierta figura de la técnica que poca ambivalencia podría tener. Lo que se contrapone a la del propio Rousseau, cuya máxima citada quizás no fuera más que la representación de un deseo que el ginebrino mismo, en su escritura que se desborda, se encargaría de volver imposible. Esto pertenece ya al segundo momento de la argumentación.

¿En qué sentido podría escapar la autobiografía de la época de dominio de

---

<sup>5</sup> Darnton, Robert, “La vida social de Jean-Jacques Rousseau. La antropología y la pérdida de la inocencia”, en *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2003 p. 256.

la “conciencia individual” y del “ateísmo”, diríase psicologista, que le es propio? Complicando la esquematización heideggeriana que introduce el problema, Marchant distingue entre la “simple autobiografía” y “lo que Jean-Jacques inauguró como ‘autobiografía’”, que estaría, como se indica más adelante, impulsada como deseo por una “necesidad impersonal”. Algo así, entonces, como la autobiografía que se sabe como un género compartido que constituye toda chance de escribir lo que no se compartiría.

En el texto hay una insistencia en poner en cuestión el epíteto “simple”, que en otros lugares de su obra parece tener un uso *positivo* (en particular cuando se trata, tanto en el caso de los grandes rectores de la Universidad de Chile, como en el caso de la “gran poesía chilena”, de *pensar lo simple*), probablemente por su confrontación con Heidegger. “Hecho para nada simple”: que Heidegger no se enfrente a Rousseau, sino que determine la Modernidad a partir de Descartes. ¿Por qué no Rousseau?<sup>6</sup> Porque, con su “escritura irreductible”, por más que perteneciera Rousseau psicológicamente, en su conciencia, de lleno a la época del sujeto, sabe, sin embargo, que “*tiene* que escribir”.

Pareciera que lo que está en juego es un pensamiento de la inscripción que pueda mantenerse separado de todo pensamiento de la “conciencia psicológica” y “personal”, al punto de que Marchant establece una diferencia, en Rousseau, entre un “deseo” que entrecomilla como “logocéntrico” y un “deseo oculto” que dirigiría, sin embargo, su escritura, probablemente a su pesar. En este sentido, Marchant alaba el título escogido por Jean Starobinski para su libro (*Jean-Jacques Rousseau: la transparencia y el obstáculo*). Pues el crítico francés expone en qué medida la escritura, que en un primer momento parece del todo reductible y un simple medio que podría ayudar a superar obstáculos, se vuelve ella misma un obstáculo; habiendo comenzado por una pretensión primera de una escritura al servicio de la transparencia, la escritura se vuelve la forma misma del obstáculo. La consiguiente *necesidad del obstáculo* es lo que se nombra aquí como “crueldad artaudiana”, en cuanto incapacidad de la

---

6 Las relaciones entre Heidegger y Rousseau no han dejado de ser objeto de interés, si bien son pocos los trabajos dedicados a ello. Es sabido que no resulta el único nombre curiosamente ausente en la historia de la filosofía moderna que traza Heidegger, y que las motivaciones de tales exclusiones no parecen tampoco ser simples –el caso de Spinoza es claro al respecto. En efecto, el libro de Philippe Lacoue-Labarthe *Poétique de l'histoire* (Galilée, 2002) parte haciendo notar la desconsideración heideggeriana del ginebrino incluso cuando su nombre se alaba en el poema de Hölderlin que comenta. La cuestión no parece ser tan ajena, pues la narración heideggeriana de la historia de la filosofía es la que parece seguir imperando en los programas de estudio de las Universidades chilenas. Dentro de este último marco, en efecto, Eduardo Carrasco ha publicado recientemente un artículo en la *Revista de Filosofía* de la Universidad de Chile (“Heidegger, Rousseau, Nacionalismo y Universalidad”, vol. 66, 2010, pp. 175-193). Tanto Lacoue-Labarthe como Carrasco, así como Marchant, se preguntan por la elisión heideggeriana de Rousseau. El estilo de este preguntar es en los tres casos que nombramos distinto; sin embargo, de manera muy esquemática, es posible decir que Heidegger evita a Rousseau por razones estético-políticas (Lacoue-Labarthe), psicológico-políticas (Carrasco), o filosóficas (Marchant). En los tres casos se repite además un gesto interesante: se pone en escena a un Heidegger que no sólo evita a Rousseau, sino que le *teme*.

presencia de dirigir la escena en la que se enmarca como uno de sus tantos elementos —al igual, claro está, que en el video-arte.

Todo lo cual se radicaliza hacia el fin del texto, tras los previos momentos argumentales sobre la inscripción de la “autobiografía simple” en la época del sujeto y la hipótesis respecto de la “autobiografía contemporánea” como *necesidad*. Así, en los dos últimos párrafos se esboza cierta concepción preliminar de la autobiografía, acaso como apuntes para otro trabajo. Éste, probablemente, daría una interpretación menos inocente de lo que unas líneas más arriba había sido justamente una *necesidad de inocencia* que ya se alejaba de cualquier “culpa individual”. La interpretación derridiana del *Schuldigsein* heideggeriano en cuanto “ser-reo” (en lugar de “ser-culpable”) va a permitir pensar la necesidad autobiográfica impersonal y cruel como escritura desde un nuevo horizonte<sup>7</sup>, el cual poco tendrá que ver con la inscripción escrituraria como pérdida de la presencia que subyacería a la variedad de sus inscripciones.

Marchant no suele referirse a la autobiografía *como tal*, y, sin embargo, es posible decir que buena parte de su trabajo depende de cierta noción de ella. La lectura de este breve texto quizás contribuya a un esbozo, acaso, en primer y último lugar, como exposición del escribirse como esbozo.

---

7 Recientemente, Geoffrey Bennington ha escrito un artículo con una preocupación bastante similar. Trabajando sobre la noción de ‘vergüenza’ en Rousseau, la distingue de la culpabilidad al igual que aquel autor. Así, piensa la vergüenza como lo que habría empujado a Rousseau a escribir, como lo confiesa también él mismo (“*esto me animó a hacer mis Confesiones: de que jamás habría de tener que avergonzarme delante de nadie*”). Bennington escribe: “*Se trataría de buscar, a partir de los textos de Rousseau, algo así como una ‘vergüenza originaria’, que quizá habría que confrontar con lo que Heidegger mismo llama un Schuldigsein originario, y que posiblemente habría que guardarse de traducir demasiado rápidamente por ‘culpabilidad.’*” (“L’invincible honte”, en *Open book/Livre ouvert*, 2005, edición digital en PDF/en papel por CreateSpace.com, p. 213). La culpa ha quedado fuera de juego en Rousseau, ha perdido su poder causal, y ha sido reemplazada por otra cosa (la vergüenza). Marchant, a su vez, insiste en no traducir como *culpabilidad* el *Schuldigsein* de Heidegger, sino como *ser-reo*. Sería preciso comprender las relaciones entre este *ser-reo* y la *vergüenza* rousseauiana. Así como sería preciso distinguir también en Kafka (nombrado aquí por Marchant) el miedo, la culpa y la vergüenza. Considerando este fuera de juego de la culpa, pensamos también en Nietzsche, y en el lugar estructural que se le da en la *Genealogía de la moral*; sin embargo, no se debe olvidar el siguiente aforismo de *La gaya ciencia* (§275): “*¿Cuál es el sello de la libertad alcanzada? Ya no avergonzarse más ante sí mismo*”. En este escenario, y en particular en referencia a las relaciones entre Heidegger y Rousseau (de exclusión manifiesta, pero también de *diálogo* en el sentido en que Marchant da a este sustantivo), estas indicaciones que hacemos pueden ayudar a aquilatar el problema de la escritura (de sí) en referencia a su irreductible *necesidad*. Y, más en general, entrevemos una fecunda investigación sobre el rol de lo que aquí no se decide todavía como *vergüenza* o como *ser-reo* en relación con su potencial filosófico, intuición que Marchant imprime en este texto y que lo inscribe en una discusión contemporánea mayor.